

# UN WAGNER SOCIALDEMOCRATA

Pierre Boulez, dirigiendo la Tetralogía (en el centenario de su creación), en la que Patrice Chéreau ha asumido la puesta en escena: cuando el 24 de julio se levante en Bayreuth el estandarte blanco ornado con las iniciales rojas del dios Wagner, comenzará, sin duda, un gran momento musical, pero, a la vez, se habrá dado un paso decisivo en el proceso de desnacificación de Wagner.

## Ramón Chao

Se conservan, eso sí, las formas y los ritos. Pocas cosas han cambiado, a no ser la reciente aparición masiva de japoneses, y un evidente descenso de la religiosidad (antes estaba prohibido aplaudir después de "Parsifal" —la Misa—, y hoy se patatea con delirio). Por otra parte, están en alza las remuneraciones de los cantantes: en los tiempos heroicos, los defensores de la fe wagneriana actuaban gratuitamente...

Un siglo después de la inauguración del Festspielhaus (Palacio de Fiestas) —gracias a los fondos secretos de Luis II de Baviera—, al son de los acordes de "El oro del Rhin" (el 13 de agosto de 1876); ochenta y dos años después de la muerte de Wagner en Venecia; a pesar de las visitas de Hitler a este festival, de su amistad y colaboración con los hijos del compositor y de la guerra perdida, Bayreuth sigue provocando la peregrinación musical más célebre y más concurrida de nuestra época.

En 1897, Albert Lavignac había elaborado la biblia del wagneriano modelo: "Se va a Bayreuth como se quiere: a pie, a caballo, en coche, en bicicleta, en tren; pero el verdadero peregrino debiera ir de rodillas".

Hoy hay "charters" y viajes organizados, pero la peregrinación se prepara con antelación. El peregrino reserva sus entradas en diciembre y, una vez en la ciudad wagneriana, se instala en una casa del vecindario —sólo los neófitos van a los hoteles—. Como sus padres y abuelos, vivirá en la Cosima Wagnerstrasse o en la Meistersingersstrasse; irá a inclinarse ante la tumba del genio y visitará religiosamente el museo donde se hallan todos los objetos del culto, desde sus prendas personales hasta una mecha de cabellos; se acercará hasta el cementerio, donde está

enterrado Franz Liszt (padre de Cosima, esposa del director de orquesta Hans von Bülow —primero— y de Wagner —después—).

Si bien es cierto que Luis II de Baviera había contribuido decisivamente en la realización de esta "locura de un genio" (lo que Wagner nunca le agradeció y de lo que el Rey se quejaría siempre amargamente), el auge de Bayreuth se debe al impulso dado por Adolfo Hit-

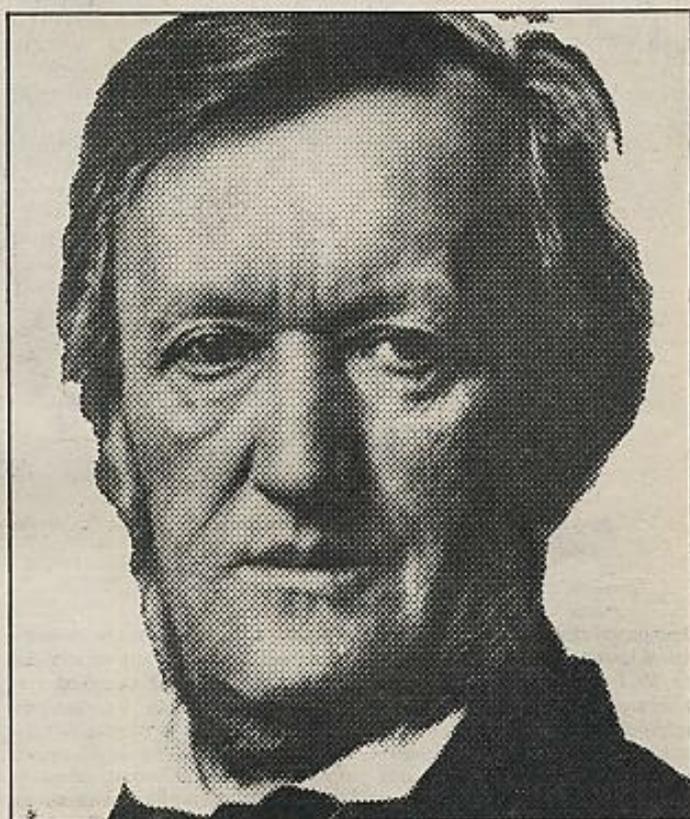
ler, en estrecha colaboración con los hijos del compositor, Siegfried, Eva e Isolda, y con la madre de éstos, Winifred. Los ideólogos nazis se apoderaron de Wagner para darle una dimensión mítica a su doctrina, y hay que ser, pues, muy medrados a la hora de clasificar a Wagner —se ha hecho— como el precursor de Hitler.

No se puede olvidar, sin embargo, la admiración que el creador del III Reich tenía por Wagner, no por su música, sino por su obra literaria. Ya en su primer libro, titulado "El judaísmo en la música", Wagner adopta posiciones que le llevarán a escribir, poco antes de su muerte, a su protector Luis II: **"Considero que la raza judía es el principal enemigo de la Humanidad y de todo lo que es noble. Estoy seguro, además, de que Alemania perecerá por su culpa"**.

En fin de cuentas, Wagner es el principal responsable de la interpretación mítica y mítica de su obra, y de lo que Nietzsche denomina "el cretinismo de Bayreuth". Ya en su creación, en 1882, "Parsifal" fue presentado como un drama sacro. Desde entonces existe la religión wagneriana cuyo santuario es el teatro de Bayreuth donde se realiza, según Alfred Rosenberg, "la celebración del misterio ario".

Esto es lo que Hitler veía en la obra de Wagner. Para él, el Santo Grial era "el augusto receptáculo donde se conserva la sangre pura", y el mal que aquejaba a Amfortas no era más que el resultado de la "corrupción de la sangre", y la "dominación de una aristocracia de sangre pura", simbolizada por los caballeros del Grial, sería —como se pudo ver años después— la obsesiva pesadilla de Hitler (y de toda Europa).

Esta interpretación del mito de Parsifal, por aberrante que pueda parecer, surgió espontáneamente



en el dictador: es el resultado natural de las tesis desarrolladas por Wagner sobre la "regeneración" contemporánea de "Parsifal". Wagner hace una descripción tal de la corrupción de la sociedad moderna (debida a la mezcla de razas y a la alteración de la sangre), que llega a afirmar que la degeneración de las razas superiores (se trataba de Alemania frente a Europa, en 1880) presenta un peligro grave, debido a la persistencia y a la prosperidad del tipo judío. ¿Cómo no iban a influir estas "ideas" en Hitler? Los dos hombres, además, tenían tantas semejanzas características, que el retrato que Nietzsche hizo del compositor pudiera prefigurarse lo que iba a ser el dictador: "¿En realidad, Wagner es un músico? De todas formas, es algo más: un farsante incomparable, el mayor simulador, el genio de teatro más sorprendente que hayan tenido los alemanes, nuestro hombre de escenario por excelencia. Pertenece a un terreno que no tiene nada que ver con la Historia de la música; no debemos confundirlo con los genios auténticos de ésta. Wagner y Beethoven, es una blasfemia y, finalmente, una injus-

ticia hacia el propio Wagner. El compositor no era sino lo que era el hombre: se convirtió en músico, en poeta, porque el tirano que en él habitaba, su genio de actor, así le obligó. No se comprenderá nada de Wagner mientras no se tenga en cuenta su espíritu dominador".

Todo esto pertenecerá pronto a la Historia, pues como sucedió en otros países y en otros terrenos, después del triunfo aliado era necesario emprender un proceso de exorcización nazi. Lo inició Wieland, nieto del compositor. Y de la misma forma que durante la dictadura nazi se habían puesto de relieve todos los elementos pangermanistas, así como los detalles que correspondían a los sombríos mitos del "Führerprinzip", la familia de Wagner trató de adaptar el Festival a la nueva línea política de Alemania Federal. El cambio no fue inmediato, pues aún en 1949, Thomas Mann aseguraba que el Festival comportaba "una mezcla de barbarismo germánico y de refinamiento erótico", añadiendo que "hay mucho de Hitler en este Wagner". Adorno, por su parte, y ante la polémica suscitada por Thomas Mann, insistió en el "potencial



El propio Wagner es principal responsable de la interpretación mística y mítica de su obra y de lo que Nietzsche denomina "el cretinismo de Bayreuth". Sobre estas líneas, la vieja sede del "Festpielhaus" de Bayreuth; a la izquierda, el autor de "El anillo de los Nibelungos".

nacional-socialista que impregna peligrosamente toda la música wagneriana igual que toda la realidad alemana".

Wieland Wagner trató de hacer resaltar la música de su abuelo, en detrimento de los textos y de la acción teatral, llegando en ciertos casos hasta la ruptura con las prescripciones del compositor, tal como en las escenas del "Venusberg", de Tannhäuser. También suprimió los himnos, destinados a exaltar la grandeza germánica, de "Los maestros cantores". Más tarde, en 1961, cometió el sacrilegio de confiar el papel principal de "Tannhäuser" a la cantante negra Grace Bumbry. La víspera de la representación recibió cientos de anónimos: "profanación vergonzosa de un lugar sagrado", calificado por Hitler de "altar de la raza nórdica".

El año próximo, el Gobierno alemán se hará cargo de la dirección artística del Festival. Se acabará la hegemonía de la familia Wagner, y Bayreuth seguirá adoptando, pero ya oficialmente, el destino político de Alemania.

La carta de Hitler a Siegfried Wagner, del 5 de mayo de 1924, nos ilustrará sobre lo que el dictador pensaba de la obra del dios de Bayreuth, el comentario siguiente, de Philippe Sollers, arroja una nueva luz sobre este asunto. Lo publicamos con la autorización de la revista "Musique en Jeu", en cuyo número 23 ha aparecido, y con la cordial simpatía del escritor telque- lista. ■

## CARTA DE HITLER AL HIJO DE WAGNER

"Adolf Hitler a Siegfried Wagner", Carta (mecanografiada, firma autógrafa) fechada en Landsberg, el 5 de mayo de 1924. Original en posesión de los archivos Richard Wagner de Bayreuth.

Quando a principios de octubre del año pasado tuve la dicha de recibir, por vez primera en mi vida, autorización para entrar en Wahnfried, era lógico que confiase al

mismo tiempo en poder regresar a Bayreuth en el más breve plazo. ¿Acaso no se encuentra la ciudad en el camino que lleva a Berlín?

Hasta el 9 de noviembre podía, pues, confiar en expresar mi especial agradecimiento a Chamberlain, y hacerlo oralmente, por sus cartas tan amables para conmigo. Hubiera preferido con mucho hacerlo en la euforia del triunfo. Y en



Adolfo Hitler: Bayreuth, etapa obligada en el camino hacia Berlín.

aquel momento era yo suficientemente presuntuoso como para esperar que el destino me deparase el venir a Bayreuth como primer testigo y primer mensajero de esa elevación futura para llevar a ese hombre que tanto sufre el mejor remedio que este mundo puede todavía ofrecerle.

El fracaso del 9 de noviembre ha disipado ese sueño. Estoy una vez más en la cárcel, es decir, en la "fortaleza"... No he querido hacerme acreedor a vuestra amabilidad, pues temía atraer también sobre vuestra persona la enemistad de ciertos círculos cuyos celos hicieron sufrir a vuestro venerado padre y "señor" de todos nosotros...

No soy hombre de pluma y escribo mal, por cuanto estimo ser mayor deudor de mi pueblo en obras que en palabras. Os ruego no interpretéis como indiferencia el que no os haya escrito. Desde el 9 de noviembre una sola idea me ronda la cabeza como nunca lo había hecho antes. Si se convirtiera en realidad, sería mi mejor prueba de agradecimiento y mi mejor respuesta.

Hasta qué punto esto es cierto, lo habréis notado sin duda en abril al conocer los resultados de las elecciones de Bayreuth: ¿acaso no se trata de la recompensa de una labor de la que, con vuestra esposa, sois responsables?

Grande fue mi alegría y grande también mi orgullo al enterarme de la victoria del nacional-conservadurismo precisamente en la ciudad en la que primero el señor y luego Chamberlain forjaron la espada espiritual con la que hoy combatimos.

Por lo que se refiere a las elecciones propiamente dichas, sigo albergando, a pesar de toda mi alegría, grandes temores. El movimiento es todavía tan joven que este triunfo representará para él una dura prueba. Como de todas formas la cuestión alemana no va a decidirse en el Reichstag y, sin embargo, las responsabilidades pueden ser enormes, personalmente hubiera preferido, al menos esta vez, abstenerme de las elecciones. Con esa renuncia provisional se habría cosechado más tarde un gran triunfo. Nuestra máxima preocupación debe consistir ahora en evitar que pueda llegar a producirse exactamente lo contrario. Es preciso evitar también que el movimiento pueda fallar sus golpes. Desgraciadamente se han cometido ya algunos errores al respecto. Nuestro máximo y más odioso enemigo es y sigue siendo el marxismo y quienes lo propagan. Por lo que a mí respecta, dispongo ahora, después del proceso, de más tiempo libre. Puedo, en fin, volver a leer y también a aprender, mientras que antes apenas conseguía estar al ▶